

**LA VISIÓN DE HEMINGWAY DE LA GUERRA
CIVIL ESPAÑOLA EN
*POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS***

Juan José VARELA TEMBRA

Instituto Teológico Compostelano
Facultad de Teología
Universidad Pontificia de Salamanca

Esta obra, publicada en 1940, es producto del interés de Hemingway por la Guerra Civil Española. Él ya había estado en España en 1931 y volvió como corresponsal de guerra en 1937. De esta experiencia y de hechos autobiográficos surgió en 1940 la novela. En ella, Hemingway trató de escribir una especie de “epístola al mundo entero” sobre la forma de ser y de actuar de los españoles en una guerra rebotante de contradicciones en ambos bandos, pero especialmente en el republicano. Y es este tema el que primero surge en el discurrir de la obra: En la conversación entre Jordan y Golz, este último critica la desorganización en el bando republicano y después de enumerar anteriores errores pregunta irritado:

¿Se ha hecho alguna vez alguna ofensiva como estaba previsto? (pág. 11).

Podría pensarse que Golz está exagerando, pero no es así. En la misma página encontramos al general dando a Jordan una serie de instrucciones precisas y calculadas, que demuestran lo

medido y real de sus quejas. La duda vuelve al lector cuando en la página 13 el general afirma en tono irónico:

Soy un général soviétique. Nunca pienso. No intente hacerme pensar.

Jordan, una vez acabada la conversación, se dirige a su objetivo y se convierte en el alter ego de Hemingway. Nota que los españoles hablan y actúan con inquietud en esta guerra y hace un esfuerzo para no dejarse contagiar.

Robert Jordan demuestra ser un buen conocedor de la conducta humana y observa en Pablo, el jefe de la guerrilla, una resignación que ya ha visto en otras personas en esta guerra y que su código de héroe rechaza:

Debe de tener todo un equipo –se dijo–; pero no me gusta esta resignación. Es un sentimiento malo que se adueña de los hombres cuando están a punto de alejarse o de traicionar; es el sentimiento que precede a la liquidación (pág. 17).

El propio Pablo completa su retrato de hombre a desconfiar cuando da una visión trivializada de la muerte de seres humanos, provocada por el embrutecimiento que provoca un conflicto civil.

Tuvimos suerte de poder matarlos sin lastimar a los caballos (pág. 19).

Tampoco demuestra que pueda tener la dignidad de un militar cuando se opone a la operación de voladura del puente.

Si saben que estamos aquí nos darán caza con aviones y nos encontrarán. Nos enviarán a los moros para darnos caza y nos encontrarán y tendremos que irnos (pág. 19).

Los hombres de su cuadrilla lo saben, pero están dispuestos a ayudar a Jordan y acusan a Pablo de ser un capitalista, porque ahora tiene cinco caballos. Lo cierto es que en una guerra donde todo escasea quien tiene algo de valor es inmediatamente acusado de

serlo. Pero eso forma parte también de la envidia española. Todo ello lleva a Jordan a opinar sobre los españoles:

No hay gente como esta cuando es buena, y cuando es mala no hay gente peor en el mundo (pág. 21).

Y más adelante Jordan alega:

La gente buena, si se piensa un poco en ella, ha sido siempre gente alegre y ello era una buena señal (pág 21).

Jordan sigue describiendo el campamento guerrillero. Es seguro, pero la improvisación y la falta de disciplina hacen que cualquier patrulla del bando fascista pueda descubrirla: La gravedad de la Guerra Civil no implica mecánicamente la conciencia de tener disciplina.

Estaba tan bien escondido como una cueva de osos. Y, más o menos, tan mal guardado (pág. 22).

A partir de este momento, las menciones a Kashkin se multiplican a lo largo de la obra y se va a convertir en un punto de referencia para Jordan que, al final hablará de su relación con él. Por de pronto, Jordan critica al ya fallecido Kashkin, por la ligereza de su lengua.

No se debe hablar así. Aunque lleve a cabo su misión la gente de esta clase hace más daño que otra cosa hablando de ese modo (pág. 25).

Jordan piensa que no se debe hablar de lo que se ha hecho, porque entonces pierde valor.

En todo este entorno progresista (en favor de la República) a Jordan le llama la atención que, en las tareas domésticas la mujer sigue llevando el mayor peso:

La muchacha puso en el suelo la paellera de hierro, frente a él, y Jordan vio que tenía bonitas manos de piel bronceada (pág. 26).

Los camaradas de María parecen serlo de modo parcial y limitado. Este fenómeno es general en toda la España republicana. De igual manera Jordan observa que en España se come en silencio, lo cual da a esa ceremonia un carácter casi religioso.

Jordan es consciente de que, en esta guerra, hay dos mandamientos entre españoles, aunque él trata de obviarlos por ser, igualmente, preceptos machistas:

[...] hay que dar tabaco a los hombres y dejar tranquilas a las mujeres. Pero vio también que no le importaba nada (pág. 27).

En todos los personajes hay un cambio a través de la obra, pero en Pablo hay dos cambios: De la valentía a la cobardía y de ahí a la honestidad de volver a la guerrilla.

Tal como lo enuncia Anselmo:

Pablo era valiente al principio. Pablo antes era muy valiente.

Otro de los defectos que observa Jordan es el individualismo de las milicias republicanas. Sin embargo, se acostumbra a ello, entre otras razones para poder contar con Rafael, el gitano, quien es muy tajante en su afirmación.

¿Hacemos la revolución para entrar en filas? Me gusta hacer la guerra, pero no en el ejército (pág. 29).

Pero esta cualidad no sólo está presente en Rafael sino también en el resto del grupo, donde Jordan constata la indisciplina general:

[...] probablemente están todos dormidos (pág. 30).

Jordan no escapa tampoco de ser una persona con defectos. Siguiendo su código de héroe vuelve a tomar vino, aunque sólo lo

hace hasta el punto de encontrarse “entonado” y en ese instante deja de beber. Lo hace para serenar su conciencia, no para adormecerla.

Hay dos nuevas menciones a Kashkin pero Jordan sigue siendo muy discreto para hablar sobre él.

La crueldad de la guerra está presente en el relato. La primera mención es la que hace Rafael cuando narra el asalto al tren que realizó la banda de Pablo. El oficial fascista representa el grado de brutalidad y frialdad del que los sublevados hacen gala, según el relato de Rafael:

Ese oficial mató a dos de sus hombres que estaban tumbados en el suelo y, a pesar de ello, los otros no querían levantarse (pág. 32).

Tras una nueva mención a Kashkin, surge otra ironía en el relato. Pablo está molesto con la mujer que recogieron en el asalto al tren, María, y quiere deshacerse de ella, según cuenta Pilar, su esposa:

Pablo se pone malo solo de verla. Es otra cosa que estar acabando con él. Se pone malo en cuanto la ve. Lo mejor será que se vaya (pág. 35).

Jordan intercede por María asegurando que se la llevará con él después de volar el puente. Sabiendo como sabe Jordan que es una misión difícil es un acto de optimismo dentro de la sordidez de la guerra. Viene a ser una concesión del narrador que ha construido el relato como una enorme y múltiple ironía:

Si estamos vivos después de lo del puente me la llevaré conmigo (pág. 35).

A continuación Jordan se ve en la decisión de seguir adelante con su plan. Pilar es quien realmente manda en el campamento. Discute los detalles con él y le avisa de la mezquindad de la gente que ocupa el campamento. No es una tarea fácil:

Acuérdese de que en el puente no hay dinero ni botín y que, por la manera como habla usted, es un asunto peligroso y de que después tendremos que irnos de estas montañas. Muchos van a oponerse a lo del puente (pág. 36).

En la banda de Pablo a casi nadie le gusta matar a seres humanos y Jordan justifica por qué lo hace él ante Anselmo:

[...] no me gusta matar hombres.

- A nadie le gusta, salvo a los que están mal de la cabeza – comentó Jordan-: Pero no tengo nada en contra cuando es necesario. Cuando es por la causa (pág. 41).

Por una ironía de la guerra, Anselmo y la mayoría de la población de España se ve envuelta en una guerra en la que nadie quiere matar a nadie:

Pero cuando se mata a un hombre, un hombre que es como nosotros, no queda nada bueno (pág. 41).

Y lo reitera más adelante:

Para mí, matar a un hombre es un pecado. Aunque sean fascistas los que mate (pág. 42).

Sin embargo, la gran preocupación de Jordan es la indisciplina. Se vuelve a repetir la desidia de los centinelas del campamento. Cuando vuelven Jordan y Anselmo, Agustín, que está de guardia les da el alto, pero lo hace de una forma indisciplinada.

- Tenéis que conocer la segunda parte del santo y seña.
- ¿Cuál es la primera?- preguntó Jordan.
- La he olvidado- dijo el hombre en la oscuridad, y rompió a reír. Vete a la puñeta con tu mierda de dinamita.
- Eso es lo que se llama disciplina de guerrilla - dijo Anselmo- Quítale el cerrojo a tu fusil (pág. 45).

En la Guerra Civil hay hombres que, como Agustín, no han desarrollado su conciencia social y por ello son propensos a la indisciplina. Ello provoca que no se den cuenta del verdadero valor de

las misiones que se les encomiendan y eso conduce a situaciones de tipo irónico. Por ejemplo, cuando Anselmo y Jordan se encuentran con Agustín, la contestación de éste es:

Me llamo Agustín y me muero de aburrimiento en este lugar (pág. 46).

Obviamente, una guerra no es el lugar más apropiado para aburrirse, simplemente porque se trata de una situación de tensión. Por eso Jordan dice que ningún campesino del mundo usaría esa palabra, excepto un español.

Por lo que respecta a Kashkin es nombrado de nuevo, esta vez por Anselmo, comparándolo con Jordan. En la guerra, como en la paz, se busca un sustituto para reemplazar a los fallecidos. En la guerra española, también.

En este punto sale a relucir la diferencia de nivel intelectual entre Agustín y Jordan. Agustín usa un lenguaje soez y contrasta con el de Jordan, que es un lenguaje culto. Es el lenguaje de los trabajadores manuales frente al de los trabajadores intelectuales. La ironía es que ambos tienen que luchar juntos en el mismo bando contra el enemigo común: El fascismo.

Jordan, siguiendo su código de héroe, se dispone a tomar ajenjo con agua, una combinación muy fuerte, pero que a él no le supone borrachera o pérdida de la conciencia y además le sirve para iniciar una conversación sobre la voladura del puente, ya que él podría entrar en conflicto de autoridad con Pablo. Aquí vuelve a aparecer el tono irónico: Jordan debe realizar una tarea importante, pero se encuentra con que no hay una cadena de mando estructurada. Así es muy difícil ganar una guerra. Para su sorpresa el mando lo ejerce en la realidad la mujer de Pablo. Ello supone aceptar una reivindicación feminista: La igualdad de derechos para un mismo puesto. Pilar es la jefa porque tiene personalidad y un carácter duro y ello predispone a los hombres a obedecerla. El propio Pablo llega a aceptar la jefatura de su mujer. Sin embargo, Jordan sigue teniendo reticencias hacia él y lo comenta con Rafael, el gitano.

- Vamos, mátales ahora mismo.
- No puedo hacerlo; sería repugnante y no es así como tenemos que trabajar por la causa.
- Provócale entonces -dijo el gitano-; pero tienes que matarle. No hay más remedio (pág. 59).

Así pues, de nuevo surge la ironía: En una guerra hay que matar al enemigo, pero Jordan no mata a Pablo porque ello no sería un avance para la causa. Desde ahí, toda su reflexión se centra en Pilar, la mujer capaz de aglutinar a los hombres en torno a su persona:

- Y sin ella aquí no hay organización ni disciplina (pág. 61).

Lo irónico es que lo que debería aglutinar a esos hombres tendría que haber sido una ideología o una cierta filosofía de la vida, pero en la Guerra Civil Española no se da un enfrentamiento ideológico, sino un conflicto de lealtades en el ámbito popular, y esto es lo que refleja Pilar en la obra.

En contraste con los españoles, Jordan se toma muy en serio su decisión de servir a la República y no consiente que se hagan bromas con los títulos sociales (Señor, Don, Camarada). Así se lo hace saber a María.

- No me gusta esa clase de bromas –dijo Jordan- Camarada es el modo como debíamos llamarnos todos en esta guerra. Cuando se bromea tanto las cosas comienzan a estropearse (pág. 63).

Y más adelante añade:

- El nombre es como una bandera.

Sin embargo Jordan no tiene las cosas tan claras en el ámbito político. María le interroga directamente:

- ¿Eres comunista?
- No, yo soy antifascista.

El término *antifascista* es lo suficientemente ambiguo como para englobar desde los liberales al P.O.U.M. En el fondo la ironía reside en que quienes no saben a qué facción apoyar dicen contra quién están, y ello evita posicionamientos claros. En este caso, Jordan evita definirse a favor del Partido Comunista de España. La causa de todo ello es que el P.C.E. ha dejado de ser comunista y ahora es estalinista: Defender al P.C.E. es defender al estalinismo en Rusia y Jordan es consciente de que lo que hay en la U.R.S.S. no es lo que preconizan Marx y Engels en sus escritos. Del mismo modo, resulta irónico que una república burguesa reciba ayuda de un estado pretendidamente obrero y socialista. Jordan parece querernos decir que nada es lo que parece.

La conversación con María desemboca en el lado personal de cada uno. Al hablar de sus familias se perfila una ironía de humor negro. Jordan le cuenta que su abuelo y su padre eran republicanos en Estados Unidos. María lo considera “una buena cosa”, ignorando que allí los republicanos representan al sector más reaccionario de la sociedad, mientras que el papel progresista corresponde al Partido Demócrata. La ironía continúa cuando Jordan comenta que su padre se suicidó. María le pregunta ingenuamente: “¿Para que no le torturasen?” Jordan asiente, sabiendo que es otra la causa.

Jordan continúa la peripecia irónica en el momento en que va a dormir:

[...] había ido a recostarse sobre la pistola, que tuvo buen cuidado de sujetar con una correa en torno a su muñeca y colocarla junto a él bajo el saco, cuando se puso a dormir.

Jordan desconfía de quienes deberían ser sus compañeros y duerme armado. Hemingway había aprendido durante su estancia en España que debía desconfiar de todo y de todos y así se lo hace representar a Jordan.

Esa misma desconfianza es la que facilita el cumplimiento de otra de las premisas del héroe de Hemingway: Tiene tiempo para practicar el sexo. María es quien se acerca a él y quien le facilita la acción. El héroe no debe dormir de noche porque la noche es símbolo

de la muerte. Debe aprovecharla al máximo, sobre todo en una guerra en la que no se sabe si al día siguiente se va a continuar vivo. La mujer con la que tenga relaciones ha de ser virgen, cosa que no ocurre con María, que fue violada por los fascistas. Sin embargo, a los ojos de Jordan, ella sigue siendo virgen y eso es lo que importa:

- ¿Has querido a otros?
- No, nunca.

Pero de repente quedó como desmayada entre sus brazos.

- Pero me han hecho cosas.
- ¿Quiénes?
- Varios (pág 68).

A pesar de todo Jordan sigue queriéndola, porque busca algo puro, fijo y claro; sin contradicciones:

- Te quiero, María –dijo él-; -Y nadie te ha hecho nada. Nadie puede tocarte a ti. Nadie te ha tocado, conejito mío.
- ¿Crees lo que te digo?
- Lo creo.
- ¿Y podrías quererme? – preguntó apretándose cálidamente contra él.
- Te quiero todavía más (pág. 68).

Más adelante, Hemingway nos hace ver cierto tipo de lógica que funciona en la Guerra Civil y que se puede aplicar tanto a los enamorados como a los desertores: Un error del pasado puede repararse con un acto compensatorio en el futuro.

En el caso de María, lo es con la voladura del puente:

- [...] ¿estás dispuesta?
- ¿Dispuesta a qué?
- ¿Quieres que lo hagamos?
- Sí, quiero. Quiero lo que tú quieras. Quiero hacerlo todo, y si lo hacemos todo, quizá sea como si lo otro no hubiese ocurrido (pág. 69).

Hemingway también nos hace ver que en esta guerra se prefiere la acción a la reflexión, tema relacionado con el Código del Héroe. Así, Jordan ordena a Anselmo que le detalle todos los movimientos de los fascistas en torno al puente, y no importa que Anselmo no sepa escribir; lo importante es lo que sabe hacer y eso es actuar de espía para Jordan:

- Anote todo lo que pase, arriba y abajo en los dos sentidos.
- No sé escribir.
- Tampoco hace falta.

Otro tema que nos hace ver Hemingway es el del hombre que ha sido superado por el tiempo y los acontecimientos y este es el caso de Rafael, el gitano. Rafael se ha quedado atrás por su individualismo y su indisciplina. Jordan es quien lo recupera para la causa y sobre todo para la acción. El momento es de un simbolismo modélico:

- No tengo reloj.
- Toma el mío (pág. 75).

Hemingway también hace que Jordan le inculque la disciplina a Rafael, lo que subraya la importancia que tiene la concienciación en esta guerra.

- Eso es mucho trabajo -dijo el gitano sonriendo- ¿No sería mejor que enviaras a otro?
- No, Rafael, es importante que este trabajo lo hagas tú. Tienes que hacerlo con mucho cuidado y andar listo para que no te descubran (pág. 75).

Otro tema que nos hace ver Hemingway es el terror que existe en el campo republicano a la aviación fascista. Ese terror simboliza la crítica a las grandes potencias que permiten la ayuda masiva al bando, del general Franco y se la escatiman al bando de la República. Desde esas páginas se reivindica la constatación de un hecho: Sin la ayuda de alemanes e italianos, los fascistas no hubiesen podido ganar la guerra, porque el bando republicano era superior en infantería y porque combatía por un ideal y no por un botín:

[...] Nunca se han visto tantos aviones como hoy. Nunca pasaron en tal cantidad. ¿Es que preparan un ataque? (pág. 76).

Debido al caos organizativo en el campo de los republicanos hay una gran incertidumbre y falta de noticias, no sólo en el campamento de Pablo sino en todo el territorio de la República. Ello contribuye, sin duda, a la división de opiniones y fuerzas de los republicanos:

- ¿No recuerda usted nada más? Preguntó Jordan.
- No –contestó Fernando con una actitud de dignidad ofendida- Y es una suerte que me haya acordado de eso, porque, como se trata de rumores no hago mucho caso (pág. 78).

Todo este maremagno de contradicciones lleva a una irónica coincidencia de pareceres entre Jordan y Fernando:

- No hay nada como España -respondió cortésmente Robert Jordan.
- Tienes razón -dijo Fernando-; no hay nada en el mundo que se parezca a España.

Más adelante, Hemingway hace que Pilar describa escenas costumbristas de Valencia, lo que supone un descanso idílico de las tribulaciones de la guerra, pero Pablo devuelve a todos a la realidad relatando hechos recientes:

- Pero con Finito tú no hiciste nunca volar un tren.
- No -contestó la mujer-. Y eso es todo lo que nos queda, el tren. Sí, siempre el tren. Nadie puede decir nada en contra del tren (pág. 81).

Al aparecer de nuevo los aviones del bando fascista Hemingway nos presenta la visión de la vida que tienen Jordan y María, visión que difiere considerablemente de uno a otro:

- Tienen forma de tiburones, se dijo Robert Jordan, de esos tiburones del Gulf Stream, de anchas aletas y nariz puntiaguda.

[...]

- ¿A qué se parecen, guapa?
- No lo sé, dijo ella; quizás a la muerte (pág. 82).

Jordan es el pragmático y compara los aviones con cosas concretas (tiburones) mientras que María es más idealista y los compara con algo abstracto (la muerte).

La idea de la muerte está muy presente en Pablo, que ha perdido la esperanza, y él representa con ello la actitud de una parte de la España republicana:

- ¿Para qué hablas de Dios -le pregunté- ¿Qué manera de hablar es esa?
- Sí -dijo él- Dios y la Virgen.
- ¡Qué va, Dios y la Virgen! ¿Es esa manera de hablar?
- Tengo miedo de morir, Pilar. Tengo miedo de morir ¿comprendes? (pág. 85).

En contraste con Pablo, Jordan tiene puesta su confianza en la República y representa a quienes tienen el coraje de vivir y luchar cada día. Hemingway conoció estas dos clases de gente durante su estancia en España y recurre al artificio dramático para mostrárnoslas.

- Y tú, ¿tienes esa fe?
- ¿En la República?
- Sí.
- Claro, -contestó él, confiado en que fuese verdad.
- Bueno, -dijo la mujer-; ¿Y no tienes miedo?
- ¿Miedo de morir? No. -contestó él con entera sinceridad.
- Pero, ¿tienes miedo de otras cosas?
- Solamente de no cumplir como debo con mi misión (pág. 85).

Hablando de esta manera, Jordan parece un ser sobrenatural y un héroe perfecto, pero Hemingway se encarga de desengañar al lector. Jordan sublima en la lucha sus frustraciones y piensa en las mujeres como algo accidental:

- ¿Y las mujeres?

- Me gustan mucho, aunque nunca les he dado gran importancia.
- ¿No te interesan?
- Sí, pero no he encontrado ninguna que me haya conmovido como ellas dicen que deben conovernos (pág. 86).

Es, por supuesto, la opinión de un hombre desengañado, a pesar de haber conocido a María. Y como él, muchos otros hombres en ambos bandos de esta guerra.

Todos los personajes transmiten alguna o algunas de las opiniones de Hemingway sobre la Guerra Civil Española. Cuando le llega el turno a Agustín lo hace usando simplemente su sentido común:

[...] Mira, Pilar, para hacer la guerra todo lo que hace falta es inteligencia; pero para ganarla hace falta talento y material (pág. 88).

Es el diagnóstico preciso para el mal de la República: Son inteligentes, pero les falta talento o material.

Pilar utiliza la metáfora para distinguir entre ella y sus compañeros, por una parte, y María y Jordan, por otra:

- Pues a mí los pinos son algo que me harta. ¿No has visto nunca un bosque de hayas, de castaños, de nogales? Esos son bosques. En esos bosques todos los árboles son distintos, lo que les da fuerza y hermosura. Un bosque de pinos es un aburrimiento ¿Qué dices tú a eso, inglés?
A mí también me gustan los pinos (pág. 90).

Para Pilar los árboles autóctonos representan la verdadera esencia del pueblo, su variedad y su diversión. Ella los asimila a la banda de Pablo. Por contra, los árboles foráneos representan la parte ajena al pueblo: Jordan y María son ambos “extranjeros” y al tener conceptos y costumbres distintos a los de la banda resultan aburridos para Pilar y los suyos.

Pero Pilar también es distinta de los suyos. María le dice durante el camino a los dominios del Sordo:

- Tú no eres fea.
- Vamos, que yo no soy fea. Soy fea de nacimiento. He sido fea toda mi vida (pág. 91).

La reivindicación de Pilar es irónica, porque todos saben que su belleza radica en su interior, en su personalidad y en su fortaleza de carácter. Aquí Hemingway está representando simbólicamente a todas las milicianas españolas.

Un aspecto que llama poderosamente la atención a Hemingway es el ensañamiento que se produce con los vencidos, sea cual sea el bando vencedor. Cuando los hombres de la banda de Pablo han tomado un pueblo se organiza la ejecución de los fascistas del lugar. Y ello se hace no como una acción militar (fusilamiento) sino como una “fiesta” en la que van a ser apaleados hasta la muerte:

- Pero esto de hoy será una fiesta y una feria.
[...]
- Hoy trillamos fascistas -dijo otro- y de la paja saldrá la libertad de este pueblo (pág. 100).

Es precisamente esta crueldad lo que Hemingway quiere relatar, porque se da en ambos bandos, y es algo que denota el salvajismo de la contienda.

Del mismo modo, las represalias de los fascistas llevan esa dosis de sadismo que genera en cierto punto una espiral de violencia. Más adelante, en el campamento del Sordo, Jordan, María y Pilar tienen la oportunidad de oír el relato del centinela Joaquín, un joven que se ha unido a la banda del Sordo y que ha perdido a casi toda su familia:

- [...] ¡Cuánto ha sufrido la buena gente de ese pueblo durante la guerra! -Luego se puso serio-. Fusilaron a mi padre, a mi madre, a mi cuñada y ahora han fusilado a mi hermana.
- ¡Qué bárbaros! -dijo Robert Jordan.

Hemingway pensaba que toda la guerra debía hacerse dentro de las normas dictadas por la Convención de Ginebra, y es precisamente la violación de dichas normas lo que perdura después de haber leído la obra. El autor consigue plenamente este efecto.

Seguidamente, Hemingway presenta sus conclusiones sobre el pueblo español a través del pensamiento de Jordan. Es una cita larga pero muy elocuente:

[...] Las gentes tienen confianza en ti si hablas bien su lengua, la lengua de todos los días y si conoces las distintas regiones del país. El español no es leal, a fin de cuentas, más que a su pueblo. España entra evidentemente en primer lugar, luego su tribu, después su provincia, más tarde su pueblo, luego su familia y, finalmente, su trabajo. Si hablas español se muestran predisuestos a favor tuyo; si se conoce su provincia es mucho mejor; pero si conoces su pueblo y su trabajo habrás ido todo lo lejos que un extranjero puede ir (pág. 124).

Hemingway ha estado distribuyendo las menciones a Kashkin durante toda la obra. Los personajes lo han citado o bien por su nombre o bien por un apelativo (el de los nervios malos, el del nombre raro, ...). Todos han hablado bien de él y ahora le ha llegado el turno a Jordan. Robert Jordan corrobora no sólo que Kashkin está muerto, sino también algo muy revelador.

- Le maté yo -dijo Robert Jordan-. Estaba herido demasiado gravemente para viajar, y le maté (pág. 137).

El dato que ahora nos trae a colación Hemingway es que Jordan también puede ser un personaje frío y cerebral, rematando a un compañero herido. Con ello nos quiere decir que en la guerra hay algo peor que tener que matar enemigos, y es el tener que matar a los compañeros. Es un buen ejemplo de la ironía cruel que recorre todo el libro.

Y siguiendo con la misma disertación, el autor nos presenta el tema de la obediencia ciega en el ejército. De nuevo, Jordan es la voz de Hemingway:

[...] Pero ¿debe ejecutar un hombre órdenes imposibles sabiendo a qué conducen? ¿Incluso aunque provengan de Golz que representa al partido, al mismo tiempo que al ejército? Sí, debía ejecutarlas, porque era solamente ejecutándolas como podía probarse su imposibilidad (pág. 148-149).

Para Hemingway, la obediencia ciega en el ejército es una parte de la disciplina, y sin ella no se podrían alcanzar los objetivos, por muy cruel que pueda parecer. Sin embargo es preciso llevar un control de esa consigna, porque, si no, puede acabar derrotando a quienes la llevan a cabo. Y lo mismo vale para las consignas revolucionarias, como, por ejemplo, “enemigos del pueblo”: Se ha convertido en un cliché que se acepta sin analizarlo, y ello puede llevar al fanatismo:

[...] El fanatismo era una cosa extraña. Para ser fanático hay que estar absolutamente seguro de tener la razón y nada infunde esa seguridad, ese convencimiento de tener la razón como la continencia. La continencia es el enemigo de la herejía (pág. 150).

Este párrafo constituye una alusión velada al bando fascista, y especialmente a la Iglesia Católica, por los términos en que se plantea (razón / continencia / herejía). Hemingway pensaba que la Iglesia Católica era un conjunto de elementos que basaban su existencia en la fe ciega y en la continencia y que consideraban la libertad como una especie de herejía. Así pues, no le resultaba extraño que apoyasen al bando fascista, por tratar de ejercer un totalitarismo, de carácter religioso.

María, por su parte, parece haber asumido completamente la idea de matar a los compañeros en caso de peligro:

- Y además, puedes enseñarme a disparar, y así cualquiera de los dos puede matar al otro y suicidarse después, si uno de los dos cae herido y no queremos que nos hagan prisioneros (pág. 150).

Es irónico que María no tenga ninguna duda sobre este precepto y que Jordan no le haya instruido en ello: María lo ha aprendido

directamente del ambiente bélico en que se desenvuelve su nueva vida.

Por otra parte, Hemingway se permite un ejercicio metafórico con el color blanco. Lo vemos cuando pace hablar a Jordan:

[...] En la nieve - En esa condenada, desastrosa y destructora nieve (pág. 163).

Aquí la nieve se ha convertido en un aliado de las tropas fascistas: Siguiendo las huellas de la banda del Sordo, los fascistas llegaron hasta el escondite del guerrillero y aniquilaron a toda su partida. Jordan lo sabe con antelación y maldice a la nieve. El color blanco ya no es, el de la esperanza, sino el de la muerte; es el color de los sepulcros marmóreos en los cementerios. Es la misma imagen que representa la ballena blanca en *Moby Dick*. Y así lo hace ver Hemingway.

Volviendo al tema de la muerte y el sadismo, el autor trata ahora el polémico espectáculo de las corridas de toros. Pilar explica cómo fue la cena-homenaje a Finito y hace ver al lector que a las corridas de toros van los sádicos y los necrófilos. Los primeros van a ver cómo se castiga al toro y los segundos a ver cómo el toro coge al torero. A pesar de que a Hemingway le gustaban las corridas de toros y los Sanfermines, no por ello dejaba de reconocer el aspecto oscuro de las mismas. El sadismo del pueblo español se ve en tiempo de paz, con las corridas de toros. El pueblo español siempre está en guerra.

Hemingway retoma el tema de la disciplina y alaba la actuación de Anselmo, que cumple las órdenes de Jordan a rajatabla, porque es consciente de su importancia. Así, oímos los pensamientos del viejo guerrillero.

[...] En esta guerra hemos sufrido por falta de disciplina y desobediencia a las órdenes. Voy a aguardar todavía un rato al inglés. Pero si no llega pronto tendré que irme...» (pág. 175).

Antes de esto Hemingway había recalcado la indisciplina del pueblo español, y el caso de Anselmo es la excepción que justifica la regla. Por eso Jordan le alaba cuando se encuentra con él:

- Escucha -le dijo-; no sabes cuanto me alegro de verte ¿Me oyes? No sabes lo que vale en este país el encontrarse a alguien en el lugar en donde se ha dejado (pág. 182).

Jordan esta tan sorprendido que se permite criticar a los españoles.

Tenía tanta confianza en él que hasta podía permitirse el lujo de hablar mal contra el país (pág. 182).

Por otra parte, María acepta plenamente a Robert Jordan y por eso deja de llamarle “inglés” y empieza a llamarle Roberto. Esto la diferencia del resto de los guerrilleros y la aproxima mentalmente a Jordan:

- Roberto, -dijo María-; ve a sentarte y sécate los pies, que voy a darte algo de beber para calentarte.

Hemingway utiliza a Pablo como muestra del antihéroe:

- Estoy borracho -aseguró Pablo con dignidad-. Beber no es nada; lo importante es estar borracho. Estoy muy borracho.

La figura del héroe de Hemingway es todo lo contrario a lo que ha dicho Pablo. Este héroe es un ser con un gran autocontrol, que sabe beber hasta el punto de no perder la consciencia de la realidad. Muy lejos de su rival.

Jordan vuelve a pensar en la guerra como portavoz de Hemingway. Ahora nos la presenta como un tiovivo. Pero es un elemento mortal, es un torbellino que arrastra a todos:

No tiene premios de ninguna clase y nadie montaría en él por gusto (pág. 203).

Respecto a la rueda, Jordan procura evitar entrar en el juego de Pablo. El héroe conserva la calma y procura no entrar en esa reacción. Es típico del héroe de Hemingway el evitar conflictos inútiles:

Mantente lejos de la rueda; está empezando a beber. Claro, pero yo no volveré a subirme a esa rueda (pág. 204).

Jordan descubre la verdadera categoría de la rueda.

Probablemente es la Rueda de la Muerte (pág. 205).

Hemingway critica el comportamiento de los españoles, que prefieren contar rumores a verdades fidedignas. Jordan se ve obligado a consultar varias fuentes y a deducirla después cuando le dan una noticia. Aunque le queda siempre un recurso:

Sí, el Gaylord era el sitio adonde había que ir para completar uno su educación. Uno se enteraba allí de como iban las cosas y no de cómo se decía que iban.

El autor también nos cuenta por medio del narrador cómo la guerra crea extrañas amistades, como la que une a Karkov con Jordan:

Karkov pasó de la cortesía a una, franqueza grosera y luego a una insolencia abierta, hasta que acabaron haciéndose buenos amigos (pág. 209).

Algo semejante le va a ocurrir a Jordan con Pablo. Jordan ve esta posibilidad.

[...] ahora que la rueda se había parado.

Hemingway utiliza la conversación de Karkov y Jordan para criticar lo que ocurre en esta guerra en Valencia y Barcelona y el asunto del P.O.U.M. Karkov habla primero expresando la opinión del autor:

Y luego nos quedan todavía las brigadas, aunque su papel está variando. Pero un ejército compuesto de elementos buenos y de elementos malos no puede ganar una guerra (pág. 222).

A continuación, Karkov habla de la situación en Valencia, a donde ha trasladado el gobierno republicano su sede:

Valencia es otra cosa. Los cobardes que han huido de Madrid siguen gobernando allí (pág. 222).

Seguidamente, pasa a describir la situación en Barcelona:

Ahora es el paraíso de los soldaditos, de los soldaditos que gustan pavonearse de uniforme, que gustan de farolear y de llevar pañuelos negros (pág. 222).

Y termina criticando al P.O.U.M.:

- El P.O.U.M. nunca fue una cosa seria.
[...]
- Envié un artículo por cable describiendo la corrupción de aquella infame turba de asesinos troskistas y sus abyectas maquinaciones fascistas (pág. 223).

En esta serie de citas esta contenida la visión de Hemingway sobre las causas principales del fracaso republicano, que siguen siendo la desidia y la indisciplina.

Más adelante, vuelve a aparecer la visión de Hemingway sobre el deseo de matar de los españoles, un deseo instituido. De nuevo Jordan es el portavoz:

Este es el pueblo de los autos de fe. Matar es cosa necesaria, pero para nosotros es diferente (pág. 256).

En su tarea de concienciación, Jordan le insiste a Agustín sobre la obediencia al mando, que considera esencial en esta guerra:

- Eso no fue nada. Ya ves que trabajamos por un fin preciso: Ganar la guerra. Mientras no la ganemos, todo lo demás carece de importancia (pág. 260).

Hemingway utiliza el tema del contraste continuo entre disciplina e indisciplina para realzar el enorme valor de aquella. Y por medio de la ironía consigue la complicidad del lector.

El autor vuelve a retomar el tema de la frialdad con que se toman las decisiones en la guerra. Esta vez se trata del ataque al campamento del Sordo. Se oye el ruido de las bombas y el crepitar de las ametralladoras fascistas, después de que los guerrilleros hayan sido localizados tras seguir sus huellas sobre la nieve. En el campamento de Pablo se plantea la posibilidad de ayudarles, pero Jordan interviene con sangre fría.

- Están perdidos -dijo Robert Jordan-. Estuvieron perdidos desde el momento en que la nieve cesó. Si vamos nosotros nos veremos perdidos también. No podemos dividir las pocas fuerzas que tenemos (pág. 263).

Hemingway plantea aquí una alternativa distinta a la de matar a los compañeros por la causa. Esta vez se trata de dejarlos morir a manos de los fascistas, buscando la eficacia de su plan de volar el puente.

En la España republicana hay difamaciones y contra difamaciones dentro del mismo bando. Así, por ejemplo en la banda del Sordo:

- Tú, comunista ¿Sabes que la Pasionaria tiene un hijo de tu edad que está en Rusia desde el comienzo del Movimiento?
- Eso es mentira – saltó Joaquín.

Y es precisamente la desorganización de las fuerzas republicanas lo que da pie a esta serie de rumores que no consiguen otra cosa que desunir y desmoralizar a los defensores de la República.

Hemingway vuelve a tomar el tema de la contradicción de los que luchan en ambos bandos con respecto a la muerte. Así, en la partida del Sordo, él mismo resume el estado de ánimo de todos los combatientes:

Si es preciso morir, y claro que va a ser preciso, puedo morir, pero no me gusta nada (pág. 276).

Seguidamente, Hemingway completa el cuadro de horrores de la guerra con una disertación irónica del narrador. Es la que se refiere al lenguaje de los españoles:

No hay lenguaje más atroz que el español. Se encuentra en este idioma la traducción de todas las groserías de otras lenguas y, además, expresiones que no se usan más que en los países en que la blasfemia va pareja con la austeridad religiosa. El teniente Berrendo era un católico muy devoto. El soldado, también. Eran carlistas de Navarra y juraban y blasfemaban cuando estaban encolerizados; pero no dejaban de mirarlo como un pecado, que se confesaban regularmente (pág. 201).

Y es precisamente el teniente Berrendo, un católico devoto, el que da muestras de mayor crueldad al mandar decapitar a la ya fenecida banda del Sordo:

Cortar las cabezas es una barbaridad. Pero es una prueba y una identificación... Eso de las cabezas quizás les guste. Quizás las envíen todas a Burgos (pág. 288).

Por todo lo cual cuando ya ha acabado el tiroteo y la banda del Sordo ha sido aniquilada, Hemingway hace decir a su personaje Fernando en que se diferencian los fascistas de los demócratas.

- ¡Qué bárbaros! ¡Esos fascistas! Hay que limpiar España de esos bárbaros -. Se detuvo y habló con amargura -: Les falta todo el sentido de la dignidad (pág. 290).

Pese a todo, lo que más preocupa a Hemingway son los errores estratégicos del mando que llevan a Jordan a exclamar en desesperación.

¿Por qué no habían desencadenado simultáneamente esas dos ofensivas? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Se sabrá algún día por qué? (pág. 235).

Jordan es consciente de la situación real del bando republicano y de las escasas posibilidades de vencer en esta guerra, pensamiento que también tenía Hemingway. Por ello, cuando Jordan habla con María, prefiere recurrir a la mentira piadosa, antes de reconocer algún tipo de desgracia:

He trabajado mucho y ahora lo quiero -dijo, abandonándose por entero a lo que no sería nunca-, lo quiero tanto como a todo aquello por lo que hemos luchado (pág. 307).

Una de las cosas que más sorprenden a Hemingway en esta guerra es que los españoles de ambos bandos han hecho de la contienda una cuestión personal, asunto que se puede comprobar en las reflexiones de Jordan:

No obstante, no tengo que hacer de eso una cuestión personal. Pero ¿Cómo impedirlo? Sé que nosotros también hemos hecho cosas atroces (pág. 313).

No hay nada peor ni mejor en el mundo. No hay gente más amable ni gente más cruel (pág. 313).

España no ha sido nunca un país cristiano. Ha tenido siempre una idea especial y su idolatría particular dentro de la Iglesia (pág. 313).

Así pues, Jordan es un idealista experimentado y luego lo que hace es desahogarse para conservar la calma (Otra característica del héroe de Hemingway): Jordan, en primera instancia, maldice a los españoles...

Y mierda para este país de traidores, y mierda para todos los españoles de cualquier bando y que se vayan todos al diablo (pág. 325).

... pero más adelante matiza:

Me cago en todos menos en el pueblo, y cuidado con él cuando llegue al poder (pág. 326).

Jordan ha visto y oído muchas cosas en su vida, lo cual le ha proporcionado una amplia experiencia. Quiere vivir intensamente y lo muestra en sus pensamientos antes del ataque al puente. Quiere sobrevivir al ataque. Hemingway plantea aquí una de las características del código de su héroe: El conocimiento de la vida.

¡Qué pocas cosas conocemos de lo que hay que conocer! Me gustaría vivir mucho, en lugar de morir hoy, porque he aprendido mucho en estos cuatro días sobre la vida (pág. 334).

Sin embargo, Jordan no se deja arrastrar por el optimismo del momento y antes de que nada ocurra opta por una aceptación natural de la muerte:

Jordan sabía que él no era nada y sabía que no era nada la muerte. Lo sabía auténticamente; tan auténticamente como todo lo que sabía (pág. 345).

A pesar de todos estos pensamientos lúgubres, Jordan encuentra un rayo de esperanza en la capacidad heroica del pueblo:

[...] no podrán jamás acabar con nosotros. Jamás, si recibimos ayuda por poca que sea. Esta gente se batirá indefinidamente si está bien armada (pág. 377).

Siguiendo en esa línea, la voladura del puente significa la rehabilitación de Pablo. Pilar se lo recuerda a Jordan:

- Le cubriré. Pero luego os iréis todos a la mierda, tú y tu Pablo.
- Inglés -dijo Pilar-, cálmate. Yo he estado junto a ti y te he ayudado como nadie. Pablo te hizo daño, pero luego volvió.

Estas tres citas resumen muy globalmente la visión de Hemingway no sólo de la Guerra Civil Española, sino también de cualquier otra guerra: Una vez que se acepta con naturalidad la muerte, se abre la puerta de la esperanza y de la redención por errores. Todo ello sin alegación religiosa, como un hecho habitual en la vida de los hombres.

Así se comprende la lógica de Jordan al final de la obra: El amor está por encima de la vida y de la muerte:

- Tú te vas, ahora, conejito, pero yo voy contigo. Mientras viva uno de nosotros, viviremos los dos. ¿Lo comprendes?
- No; me quedo contigo.
- Cualquiera que sea el que se quede, es como si nos quedáramos los dos (pág. 405).

Este planteamiento lleva a Hemingway a una crítica y rechazo de la religión:

¿Para quién es más fácil la cosa? ¿Para los que creen en la religión o para los que toman las cosas por las buenas? La religión los consuela mucho; pero nosotros sabemos que no hay nada que temer. Morir sólo es malo cuando uno falla (pág. 410).

Como conclusión final Hemingway nos deja su mensaje: Las cosas no son lo que parece. La ironía que subyace en todos y cada uno de los personajes es el medio del que se vale el autor para mostrarnos su visión de la Guerra Civil Española. Quizás la mejor muestra sea la escena final de Jordan, aguardando ser muerto por las tropas fascistas. Él es un hombre que ama la vida y por el amor de su vida, María, consiente morir. Se ha obrado una transformación en todos los personajes que han pasado de la inocencia a la experiencia y que saben que habrán de vivir en medio de las contradicciones: La vida es una futilidad, nada. En el bando republicano sufrirán la contraposición entre su razón histórica y la desorganización y falta de criterios unificadores. Los republicanos piensan en llevar una vida normal, al contrario de cuando se alistaron...

En general, ni los fascistas ni los republicanos quieren luchar o morir por la causa, hay una evidente falta de interés, pero seguirán enfrentándose mientras siga la contradicción, hasta el final de la guerra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKER, C. (1972). *Hemingway: The Writer As Artist*. Princeton: Princeton University Press.
- GRIFFITH, P. (1985). *Along With Youth: Hemingway, The Early Years*. New York: Oxford University Press.
- HEMINGWAY, E. (1996). *Por Quién Doblan las Campanas*. México Distrito Federal: Editores Mexicanos Unidos.
- HONEY, R.B. (1968). *Hemingway; The Inward Terrain*. Seattle: University of Washington Press.
- LEE, A.R. (1983). *Ernest Hemingway: New Critical Essays*. Totowa, N.J.: Barnes and Noble.
- MEYERS, J.(1982). *Ernest Hemingway: The Critical Heritage*. London: Routledge.
- NAGEL, J. (1989). *Ernest Hemingway: The Writer in Context*. Madison: University of Wisconsin Press.
- WEEKS, R.P. (1962). *Hemingway: A Collection of Critical Essays*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- WILLIAMS, W. (1981). *The Tragic Art of Ernest Hemingway*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- WILDER, D.E. (1969). *Hemingway's Heroes*. Albuquerque: University of New Mexico Press.